

SCHÜSSLER, INGEBORG, *La question de la vérité* (Lausana, Ed. Payot, 2001). 304 pp., 14 × 22,5 cm.

El presente estudio tiene una primera parte en la que se analiza la concepción de la verdad de Aristóteles, Tomás de Aquino, Kant y Nietzsche. Es la parte más interesante del trabajo donde se analizan las distintas perspectivas de la verdad (evidencia esencial, adecuación, intuición constructiva del entendimiento y error al servicio de la voluntad de poder), las mutuas referencias e influencias de los autores y paradigmas entre sí y las distintas etapas de la filosofía. Esta primera visión se complementa con un largo y complejo estudio sobre Heidegger, sus críticas a las distintas concepciones filosóficas de la verdad, su evolución global en la segunda etapa de su pensamiento y la importancia de la verdad como manifestación y desencubrimiento, como acontecimiento e iluminación. Es una parte larga y a veces oscura, que deja insatisfecho. Por un lado, prima lo descriptivo sobre la valoración crítica y apenas si hay incursiones en que los autores de la primera parte sirvan para criticar a Heidegger, mientras que la postura inversa está omnipresente en el análisis. Por otra parte, dentro de la misma postura de Heidegger echo de menos una valoración de los cambios que introduce Heidegger en el concepto de verdad tras las críticas de Tugendhat en 1964, en que se separa verdad e iluminación o desencubrimiento, siendo ambas condiciones para la verdad pero sin identificarse con ella misma. Falta en el autor un estudio detenido de la problemática que plantea el desplazamiento de la verdad lógica por el acontecimiento, ya que se queda en la crítica a Platón y Descartes, sin plantearse el problema crucial de las mediaciones en la filosofía tardía de Heidegger. El volumen concluye con una breve selección bibliográfica.—JUAN A. ESTRADA.

TOMÁS DE AQUINO, *El ente y la esencia*. Traducción, estudio preliminar y notas de Eudaldo Forment (Pamplona, EUNSA, 2002). 296 pp.

No sería ningún error titular esta obra *Tomás de Aquino. El ente y la esencia* e indicar como autor de ella a Eudaldo Forment. Con ello quiero decir que el estudio realizado aquí por el profesor Forment, especialista en el pensamiento de Tomás de Aquino, es más que suficiente para justificar la aparición de este libro, incluso ante un lector que no necesite nueva traducción del texto latino. Este estudio se extiende a más de 260 páginas del presente volumen, mientras que el texto del opúsculo no llega a las treinta, sin que esto suponga minusvalorar la calidad e importancia de la presente versión española, la cual ha sido cuidada y bien documentada con notas en las que frecuentemente se aduce lo más importante y central del pasaje al que alude el texto del tratado. Encontramos también otros tipos de notas que aclaran la posición del pensamiento tomista frente a o a partir de otros autores, o que llaman la atención sobre algún estudio o comentario sobresaliente sobre cuestiones puntuales. Al final de su estudio facilita una lista de las 33 tesis que ha ido explicitando a lo largo de su estudio, que divide en tres apartados: diez tesis sobre las sustancias compuestas, quince tesis sobre las sustancias simples y ocho relativas a los accidentes.

Por lo que respecta al estudio preliminar, debo ponderar en primer lugar su claridad y concisión. En general, se limita a la exposición misma del texto, que explica, siempre que le es posible, mediante otros textos del mismo Sto. Tomás. Gracias a breves y hábiles reflexiones, el lector puede distinguir progresivamente las afinidades y diferencias del pensamiento tomista respecto al de Aristóteles, al de Averroes y, sobre todo, al de Avicenna. Tras una excelente introducción general sobre la síntesis filosófico-teológica de Santo Tomás, el autor se dedica a estudiar cada uno de los seis capítulos de este opúsculo, cuyas cuestiones dan título a las diversas partes del presente estudio: sobre el ente, esencia y ser; las sustancias compuestas; las sustancias simples; el compuesto humano; la escala de los entes; los entes accidentales. El autor tiene en cuenta a este respecto la opinión de los más importantes comentaristas del Aquinate, desde Cayetano en sus *Commentaria in De ente et essentia D. Thomae Aquinatis* hasta los actuales estudios, como el de A. Lobato.—ENRIQUE BORRERO.